

En la penumbra de un desastre financiero

NATALIA ARÁNGUIZ B.

PLAZA
de
IDEAS



La reciente destrucción de infraestructura energética en el Golfo Pérsico podría marcar un hito decisivo en el conflicto que involucra a Estados Unidos, Israel e Irán. El ataque al complejo South Pars, junto con las ofensivas contra la mayor planta procesadora de gas en Qatar y refinerías en Kuwait, ha desestabilizado aún más el mercado global del petróleo. Esta escalada no solo es un asunto militar, sino un catalizador económico que podría obligar a la administración del Presidente Trump a evaluar una retirada estratégica.

A nivel interno, hay tres frentes que generan presiones importantes. En primer lugar, el impacto sobre el ciudadano estadounidense es inmediato.

El alza en el precio de los combustibles, sumada a las presiones inflacionarias derivadas de los aranceles impuestos el año pasado, crea una mezcla económica inestable y explosiva. Este escenario de precios elevados y sostenidos limita el margen de acción de los bancos centrales, validando la postura de Powell y ralentizando aún más la caída de las tasas.

En segundo lugar, y a consecuencia del punto anterior, si bien el apoyo republicano hacia el Presidente Trump aún persiste, la lealtad tiene un límite dictado por las encuestas,

especialmente con elecciones parlamentarias este año.

En tercer lugar, existe una fuerte presión por la sostenibilidad fiscal. El Departamento de Defensa solicitó cerca de 200.000 millones de dólares adicionales (más de la mitad del PIB chileno) para la campaña contra Irán. En un contexto de deuda en sus máximos, dilatar esta operación contradice el pragmatismo financiero que caracteriza al mandatario, así como también la lógica de eficiencia militar; como enseñó SunTzu, nunca se ha visto ninguna operación militar inteligente que fuera prolongada.

¿Qué hacer en este escenario? Sugiero que lo prudente es mantenerse

líquido y comprar palomitas de maíz. En el momento que sienta olor a sangre, ingrese nuevamente a los mercados que están aprovechando la oportunidad de corregirse apropiadamente.

Con todo, existe un factor que podría justificar esta penumbra de desastre financiero e inflacionario: el compo-

nente humanitario y geopolítico. Si el Presidente Trump logra el colapso del sistema actual en Irán, se abriría la puerta a la libertad personal, educativa y laboral para más de 40 millones de mujeres iraníes, privadas de estos derechos por décadas. De concretarse este cambio, sumado a las gestiones/operaciones en Venezuela y Cuba, el legado del Presidente Trump en términos de libertad global alcanzaría una relevancia histórica y merecería traer desde el más allá al mismísimo Frédéric-Auguste Bartholdi para que levante una estatua en su nombre.

"El alza en el precio de los combustibles, sumada a las presiones inflacionarias derivadas de los aranceles impuestos el año pasado, crea una mezcla económica inestable y explosiva".